

Habrá consecuencias

Los falsos profetas no podrían existir si no tuvieran oyentes. Tristemente, Judá había brindado a ellos su atención y apoyo. Ezequiel había hablado de las consecuencias de tales acciones. Los ancianos y otros que habían buscado a estos falsos profetas tendrían que aceptar parte de la responsabilidad por la situación de la nación.

EL MENSAJE CONTRA LOS ANCIANOS (14.1–11)

14.1–3

¹Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. ²Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ³Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro. ¿Acaso he de ser yo en modo alguno consultado por ellos?

Versículo 1. ... algunos de los ancianos de Israel vinieron a Ezequiel. Como se hizo notar en 3.25–27, Dios le había dicho que se encerrara en su casa. Quienquiera que deseaba oír del profeta, tenía que ir a casa de este. Aquí, en 8.1, los ancianos vinieron a Ezequiel. Tal vez deseaban conocer la situación de Jerusalén. ¡En lugar de explicaciones, fue un candente sermón el que recibieron!

Versículos 2–3. Dios dijo a Ezequiel: «... **estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón**», un modismo que daba a entender que ellos habían puesto sus pensamientos en los ídolos. Estos ancianos no eran culpables de adorar ídolos literalmente. No obstante, habían adoptado creencias y prácticas relacionadas con la idolatría. Puede que hayan dado valor a la adivinación y a los conjuros. Tal vez habían adoptado los caminos

idólatras de los babilonios. Detalles aparte, lo cierto es que sus corazones eran corruptos. ¡No acertaban a ver que el problema de Jerusalén se encontraba justo **delante de su rostro!** Estas creencias idólatras habían llegado a ser **tropiezo** que los llevaba a pecar. Por lo tanto, habían dejado de ser aptos para la verdad divina (vea 2ª Tesalonicenses 2.10). ¿Por qué, si sus corazones estaban inclinados hacia la iniquidad, había de ser Dios **en modo alguno consultado por ellos?** Ellos vinieron a Ezequiel para averiguar del Señor y recibir consejo. Dios estaba preguntando: «¿Debería yo darles el consejo?». La respuesta a esta pregunta es claramente: «¡Por supuesto que no!».

14.4–5

⁴Háblales, por tanto, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Cualquier hombre de la casa de Israel que hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro, y viniere al profeta, yo Jehová responderé al que viniere conforme a la multitud de sus ídolos, ⁵para tomar a la casa de Israel por el corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos por sus ídolos.

Versículo 4. La expresión **por tanto** da comienzo a este versículo, demostrando que un veredicto estaba a punto de promulgarse. Dios les daría un mensaje, pero no sería lo que ellos deseaban. Le dijo a Ezequiel que les hablara a ellos. Estos ancianos, que eran culpables de idolatría del corazón, fueron arrogantes al venir y buscar palabra del profeta. Al hacer esto, daban la impresión de que eran genuinos buscadores de la verdad, sinceros adoradores de Yahvé. Cada uno de estos dirigentes se había puesto **ídolos en su corazón**.

No eran culpables de idolatría abierta y pública; la idolatría de ellos era un problema del corazón. No obstante, estaban allí para inquirir del Señor. En el mundo de hoy, hay personas que «[claudican] entre dos pensamientos» (vea 1º Reyes 18.21). Tienen un pie en el mundo y otro en la iglesia. Cuando estas personas aparentan ser genuinamente espirituales e interesadas en las cosas de Dios, ellas enojan a Dios. Las palabras de Este que se recogen en el versículo 4, no fueron dirigidas solamente a los ancianos, sino a **cualquier hombre de la casa de Israel** que cometiera la misma abominación. Esta clase de hipocresía provoca a Dios tanto que Él mismo llega a decir: «... **yo Jehová responderé**».

Versículo 5. Dios deseaba reclamar los corazones que se habían perdido en la idolatría. Mientras el pueblo permitiera que la corrupción de la idolatría morara en los corazones de ellos, mientras fueran devotos de la idolatría, no habría espacio para la verdad de Dios.

14.6–8

6Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y volved de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones. 7Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que moran en Israel, que se hubiere apartado de andar en pos de mí, y hubiere puesto sus ídolos en su corazón, y establecido delante de su rostro el tropiezo de su maldad, y viniere al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo; 8y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por señal y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová.

Versículo 6. Otro **por tanto** indica que palabras de juicio estaban a punto de ser promulgadas. Dios llamó a estos adoradores a hacer lo siguiente:

Convertíos. Este era un llamado a marchar en una dirección diferente. El rumbo que llevaban actualmente había conducido a la nación a la ruina, y había puesto en peligro sus propias almas. La palabra aquí no es la palabra hebrea típica para «convertíos», נָחַם (*nacham*), que significa «sentir algo, ser movido a la piedad, sufrir aflicción»;¹ antes, es la palabra שָׁחַב (*shub*), que significa «dar la

vuelta, devolverse».² Este fue un llamado en el sentido de regresar, de volver a Dios.

... **volved de vuestros ídolos.** Usando otra vez la palabra *shub*, Ezequiel especificó que Dios deseaba que Su pueblo desertara de los ídolos que abrigan en el corazón de ellos.

... **apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.** Ellos debían hacer una elección consciente en el sentido de nunca más dar atención a estas idolatrías y a las abominaciones que se relacionaban con ellas. Si iban a volverse al Señor, necesitaban volverse de todo su corazón. La entrega a medias enoja a Dios y no produce ningún beneficio al adorador.

Versículo 7. ... los extranjeros («forasteros que viven en Israel», RSV, ASV, vea la KJV; o «extranjeros que residen en Israel», NRSV, vea la NIV) no eran israelitas, sino que vivían en medio del pueblo de Israel. Dios esperaba que estas personas se abstuvieran de la idolatría (Levítico 17.10; 20.2). Dios estaba recalando que el idólatra pone el problema justo **delante de su rostro** (vea vers.º 4), y sin embargo no puede ver lo que está haciéndole tropezar para caer en una vida de **maldad**. Estas personas, que por autoengaño y arrogancia presumían de pedir consejo a Dios, iban a recibir respuesta personalmente de Este.

Versículo 8. Se enumeran tres actos de Dios en relación con aquel que es adorador de ídolos en su corazón. Esto fue lo que dijo:

1. «... **le pondré por señal**», este es un ejemplo y una advertencia (Deuteronomio 28.46).³
2. «... [lo pondré] **por escarmiento**», se refiere a un dicho o proverbio.
3. «... **lo cortaré de en medio de mi pueblo**», esto es, quedará abandonado y aislado, dejará de ser miembro de la familia con que Dios hizo pacto, con todas las bendiciones y privilegios de esta (vea Génesis 17.14).

La aseveración de Dios de estos tres castigos, conduce al conocido estribillo: «... **y sabréis**

² *Ibíd.*, 996–1000.

³ «Una advertencia, una lección, como en Números 17.5, donde habla de la vara de Aarón que reverdeció y que había de ser guardada como “señal a los hijos rebeldes” de la elección de la línea sacerdotal. La condenación del que pedía consejo serviría como advertencia para todos los que importunaran a Dios» (Moshe Greenberg, *Ezekiel 1–20: A New Translation with Introduction and Commentary [Una nueva traducción con introducción y comentario]*, The Anchor Bible, vol. 22 [Garden City, N. Y.: Doubleday & Co. 1983], 250).

¹ Francis Brown, S. R. Driver y Charles A. Briggs, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament (Léxico hebreo e inglés del Antiguo Testamento)* (Oxford: Clarendon Press, 1972), 637.

que yo soy Jehová». La repetición de esta frase nos recuerda que estas personas lamentablemente ignoraban a Dios, Su ley y Sus caminos. Este libro contiene muchas lecciones que Dios tendría que enseñar al pueblo acerca de Él mismo.

14.9–11

9Y cuando el profeta fuere engañado y hablar palabra, yo Jehová engañé al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo destruiré de en medio de mi pueblo Israel. 10Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consultare, así será la maldad del profeta, 11para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más en todas sus rebeliones; y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice Jehová el Señor.

Versículo 9. La expresión **yo Jehová engañé al tal profeta**. Esta frase única ha generado considerable debate. Parece que Dios estaba dando pruebas adicionales de que un hombre era un falso profeta. En la ley, Dios identificaba a un falso profeta ya fuera como uno que anunciaba con precisión pero estimulaba a desviarse de la ley de Dios (Deuteronomio 13.1–5) o como uno que anunciaba eventos que no se cumplían (Deuteronomio 18.20).

Aquí, vemos que un falso profeta podía ser identificado si presumía de responder a un indagador que adoraba ídolos en su corazón. De un modo parecido a lo que sucedió en 1º Reyes 22.18–23, Dios «engañó» a ese profeta para que diera una respuesta que no era de Dios. Por lo tanto, se repite una verdad bíblica: Cuando una persona no busca sinceramente la verdad, Dios le permitirá que crea una mentira, e incluso aportará a las pruebas falsas que ella usa para sustentar su mentira (vea 2ª Tesalonicenses 2.10). John B. Taylor explicó:

Esto no significa que el profeta que actúa erróneamente no sea un ser con libre albedrío, ni que no se le pueda hacer responsable. Él está engañado porque ha perdido su percepción espiritual. No acierta a detectar la insinceridad del que se le acerca a indagar, y se entusiasma para dar una respuesta, como hicieron los profetas del capítulo 13, sin verdadera inspiración divina.⁴

Según Moshe Greenberg, la palabra «pre-

⁴ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary (Ezequiel: Introducción y comentario)*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 127.

valecí»⁵ es una traducción algo burda. Esto fue lo que dijo acerca de la palabra hebrea:

putta [פּתָה, *pathah*], esto es, caer en el error, vea Jeremías 20.10, que Moffatt traduce de modo excelente por «tal vez él cometa una equivocación»; el agente implícito—tentación, pecado— se identifica aquí de modo llamativo en la frase siguiente como Dios.⁶

Otras traducciones incluyen «mentí»,⁷ «le hice creer»,⁸ «induje a error»,⁹ «engañé». ¹⁰ Cuando tales hombres decidían hablar falsamente, Dios les permitía hacerlo. Estos profetas habían de ser castigados del mismo modo que los indagadores lo serían: Dios extendería Su mano y los destruiría.

Versículo 10. Estos individuos tenían libre albedrío, tanto el **profeta** como el **que consultare**. Así ellos tendrían que [llevar] **el castigo de su maldad**. Cada uno cargaría con la responsabilidad de sus propias decisiones rebeldes.

Versículo 11. Dios estaba haciendo lo que Él debía **para que la casa de Israel no se [desviara] más de en pos de [Él]**. La palabra que se traduce por «se desviara» conlleva la idea de desvío gradual. Los israelitas habían adoptado gradualmente los ídolos de los pueblos extranjeros de la Tierra Prometida. Dios deseaba que ellos dejaran de contaminarse con sus muchos pecados. Dios es un Dios santo, los que vengan delante de Él, deben ser santos (1º Pedro 1.13–16). El resultado deseado de las acciones de Dios se expresa llanamente: «... **y me sean por pueblo, y yo les sea por Dios**». Esta frase importante, que se repite a menudo en el Antiguo Testamento, describe el principio fundamental del pacto. Dios podría ser el Dios de ellos, y ellos podían ser Su pueblo, si tan solo eran fieles a Sus palabras (vea Éxodo 19.5, 6; Levítico 26.12;

⁵ N. del T.: Esta es la forma como se traduce «engañé», de 14.8 (Reina-Valera), en la NASB. El comentario de Moshe Greenber, por lo tanto, se refiere a la traducción por «prevalecí», que no es un problema de la Reina-Valera.

⁶ Greenberg, 250. Este hace referencia a James Moffatt, *The Bible: A New Translation (La Biblia: Una nueva traducción)* (New York: Harper & Brothers, 1954), 848.

⁷ Walther Zimmerli, *Ezekiel 1: A Commentary on the Book of the Prophet Ezekiel, Chapters 1–24 (Ezequiel 1: Comentario del libro del profeta Ezequiel, Capítulos 1–24)*, trad. Ronald E. Clements, Hermeneia (Philadelphia: Fortress Press, 1979), 302.

⁸ S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario)*, Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 77.

⁹ Greenberg, 247.

¹⁰ Walther Eichrodt, *Ezekiel: A Commentary (Ezequiel: Un comentario)*, trad. Cosslett Quin, The Old Testament Library (Philadelphia, Westminster Press, 1970), 179.

Jeremías 7.23; 31.33; Ezequiel 11.20).

SE ILUSTRA EL JUICIO DE DIOS (14.12–23)

14.12–14

¹²Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¹³Hijo de hombre, cuando la tierra pecare contra mí rebelándose pérfidamente, y extendiere yo mi mano sobre ella, y le quebrantare el sustento del pan, y enviare en ella hambre, y cortare de ella hombres y bestias, ¹⁴si estuviesen en medio de ella estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice Jehová el Señor.

Versículos 12–13. En 14.12–23, Dios aclaró quiénes serían librados y quiénes no. El «hambre» era la *primera de cuatro ilustraciones* del castigo de Dios (vers.º 13). Un país entero podría ser culpable de pecar contra Dios al rebelarse contra Este **pérfidamente**. Esta rebelión tomó primordialmente la forma de idolatría, porque el pueblo no era fiel a la promesa del pacto que habían hecho cuando se convirtieron en hijos de Dios. Por lo tanto, Dios extendería su **mano sobre** la nación. ¿Qué significa esta frase? En primer lugar, Dios les quebrantaría **el sustento del pan**. Cuando Dios extiende Su mano, él puede hacer que la tierra deje de ser productiva. Como nuestro Creador que es, Dios conoce nuestras necesidades básicas. El pan es una de ellas. No obstante, cuando Su ley ha sido quebrantada, Dios no garantiza ni siquiera nuestras necesidades básicas para sobrevivir. En segundo lugar, Él enviaría **en ella hambre**. Se describe lo máximo en cuanto a tierra improductiva. Una hambruna puede tener una diversidad de causas, que abarcan desde la sequía, pasando por las enfermedades de los cultivos, hasta el ataque de insectos. Después, Él cortarían de la tierra **hombres y bestias** («[mataría] sus hombres y sus animales»; NIV). La región sería tan improductiva que ningún hombre o bestia sobreviviría allí.

Dios especificó la causa de tales condiciones: «... **cuando la tierra pecare contra mí**». La palabra hebrea que se usa aquí, **חָטָא** (*chata'*, «equivocarse o errar»), es fuerte. Esta tierra estaba tratando de modo traicionero, actuando inicualemente contra Dios y Su palabra. (Vea otra ocurrencia de este término en Josué 7.11.) Debido al pecado de Israel, ella merecía la totalidad de la ira de Dios.

Versículo 14. Se mencionan **Noé, Daniel y Job**. El carácter justo o intachable de estos hombres era legendario. (Considere esto: Si ellos no fueran personas reales, el argumento de este versículo no

tendría ningún valor.) El nombrar a Daniel es especialmente digno de notar, en vista de que era contemporáneo de Ezequiel. Daniel estaba en el palacio en Babilonia, y Ezequiel se encontraba con el pueblo plebeyo. Así, todo el pueblo podría oír la palabra de Dios. Esta referencia confirma que Daniel era reconocido como profeta de Dios en su propio tiempo y por su propio pueblo. Cuando Daniel hablaba o escribía, él pueblo aceptaba instantáneamente su obra como canónica y de igual mérito que los escritos anteriores. No tienen sustento las teorías modernas en el sentido de que los libros antiguotestamentarios, tales como los escritos de Daniel y de Ezequiel, se compusieron a lo largo de prolongados períodos de tiempo, y que no fueron aceptados oficialmente sino hasta uno o dos siglos antes de Cristo.

Se menciona específicamente a estos tres hombres para demostrar que unos pocos justos no impiden la destrucción de muchos. Noé, Daniel y Job, **ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas**. Su justicia sería inútil para los demás. La justicia de Noé (Génesis 6.9; Hebreos 11.7), Daniel (Daniel 6.4–5, 22) y de Job (Job 1.1, 8; 2.3) libró a cada uno de ellos, respectivamente, del peligro; pero solo sirvió para librarlos a ellos. Los justos no siempre cambiaron los juicios de Dios contra las naciones (vea 22.30; Salmos 106.23).

La verdad, entonces, resulta clara. Cuando la mayoría de una nación es inicua, los juicios de Dios vendrán.

14.15–16

¹⁵Y si hiciere pasar bestias feroces por la tierra y la asolaren, y quedare desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras, ¹⁶y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

Versículo 15. Dios presentó una *segunda ilustración*. Describió el horrible efecto que **bestias feroces** causarían sobre **la tierra**. Cuando no se les controlaba, esas bestias podían dejar **desolada** la tierra (literalmente, «privada de sus hijos»). Aunque la tierra pudiera de otro modo ser deseable y productiva, **no [habría] quien [pasara por ella] a causa de las fieras**. El Antiguo Testamento menciona frecuentemente los problemas y temores que causaban las bestias feroces (vea, por ejemplo, 2º Reyes 17.24–26; Jeremías 12.5; Ezequiel 5.17).

Versículo 16. Nuevamente, se hace referencia a los **tres varones** mencionados en el versículo 14,

al decir: «... **ellos solos serían librados**». Tal vez, el pueblo de los tiempos de Ezequiel se había «pasado del límite» con [la esperanza que les producía] la disputa entre Dios y Abraham en relación con Sodoma. A partir de Génesis 18.22–33, podría suponerse que unos pocos justos, como Abraham o Lot (vea 2ª Pedro 2.7), podrían salvar a una ciudad de la destrucción. Esta esperanza era vana. Ezequiel dejó claro que si Noé, Daniel y Job estuvieran en medio de Israel, era solamente a sí mismos que se librarían. Es más, **ni a sus hijos ni a sus hijas librarían** con la justicia de ellos.

14.17–18

¹⁷O si yo trajere espada sobre la tierra, y dijere: Espada, pasa por la tierra; e hiciere cortar de ella hombres y bestias,¹⁸y estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

Versículo 17. La *tercera ilustración* es la **espada**. Este acto era del hombre, no de la naturaleza, como en las dos primeras ilustraciones. En tiempos antiguos, el temor de la invasión extranjera le robaba la paz al pueblo. No era raro que los ejércitos enemigos destruyeran todo lo que encontrarán a su paso: personas, bestias, cultivos y pueblos.

Versículo 18. Como ya se dijo, **estos tres varones** serían incapaces de salvar a sus propios hijos. Está claro por estas ilustraciones que Dios está al mando de toda situación. Si Él no lo estuviera, ¿cómo podía declarar que Noé, Daniel y Job serían perdonados? En el Antiguo Testamento, Dios usó ejércitos enemigos para castigar a Su pueblo (vea Habacuc 1). Ellos trajeron «la espada» sobre el pueblo por causa de su pecado. Dios prometió bendiciones por la fidelidad; pero cuando el pueblo fue infiel, no quedó nada para ellos excepto maldiciones.

14.19–20

¹⁹O si enviare pestilencia sobre esa tierra y derramare mi ira sobre ella en sangre, para cortar de ella hombres y bestias,²⁰y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice Jehová el Señor, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.

Versículo 19. Dios avanzó hacia Su *cuarta ilustración*: **pestilencia**, o plaga. La plaga produciría la muerte prematura (**en sangre**), al tener el poder de eliminar toda vida por medio de la enfermedad.

Versículo 20. Se menciona por última vez a los tres varones fieles. En medio de la plaga, estos

varones **no librarían a hijo ni a hija**. Los beneficios que Dios da a los justos, no son transferibles.

14.21–23

²¹Por lo cual así ha dicho Jehová el Señor: ¿Cuánto más cuando yo enviare contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y pestilencia, para cortar de ella hombres y bestias? ²²Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que ellos vendrán a vosotros, y veréis su camino y sus hechos, y seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella. ²³Y os consolarán cuando viereis su camino y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice Jehová el Señor.

Versículo 21. Dios hizo un repaso de los peligros a Su pueblo desobediente: **espada, hambre, fieras y pestilencia**. Aquí tenemos la «tríada de juicio» de Ezequiel y Jeremías (vea Jeremías 16.4), y uno más: fieras. ¡No hay modo de escapar del juicio de Dios! Dios llamó a estos **mis cuatro juicios terribles** [contra Jerusalén]. Son muchas las herramientas que Dios tiene disponibles en Su mano para usarlas en la administración de juicio y castigo sobre los infieles. Todos estos podían haberse evitado con la obediencia.

Versículos 22–23. A pesar de estos horrores, Dios dijo: «**Sin embargo, he aquí quedará en ella un remanente**» (vers.º 22). Esto fue lo que añadió: «**veréis su camino y sus hechos**» (vers.º 23). Estos sobrevivientes no eran justos sino malos que Dios guardaba con el propósito de poner un ejemplo y enseñar importantes lecciones espirituales. El «camino» y los «hechos» de ellos (palabras que siempre expresan un mal sentido) serían prueba de la justicia del castigo de Dios. De un modo extraño, las acciones malas (de los sobrevivientes), harían que fueran **consolados** los exiliados (los que ya estaban en Babilonia). ¿Cómo? Daría certeza a los exiliados de que las acciones de Dios se justificaban. (...**no sin causa hice todo lo que he hecho**.) La idea de un Dios enojado castigando sin causa sería desconcertante y perturbadora, pero conocer las razones por las que Dios hace lo que hace brinda una medida de «consuelo» o consolación. Esta palabra en hebreo (נחם, *nacham*) tiene la idea de calmar, aliviar, producir relajamiento. Estos exiliados actuales no estaban siendo consolados en el castigo de Dios, sino que estaban hallando consuelo al ver que Su justicia se administraba. Es una cierta medida de paz la que

se obtiene cuando uno ve las razones por las que Dios hace lo que hace (y está de acuerdo con ello). Según Taylor, «es con este mismo propósito en consideración que a los sobrevivientes injustos de la caída de Jerusalén se les había de facilitar el escape. Sería el único modo de que los exiliados resentidos vieran la justicia de todo el asunto».¹¹

APLICACIÓN

Cada uno debe elegir

Cuando la gente se separa de la verdad de Dios, ellos reciben la clase de prédica y de enseñanza que desean o eligen recibir (2ª Timoteo 4.2-4).

Los que rehúsan someterse a la voluntad de Dios, están sometiendo a la voluntad del pecado o de Satanás, llegando a ser «instrumentos de injusticia» (Romanos 6.13).

La justicia de otra persona, incluso la de un miembro de la familia, no hará que cambie el juicio de Dios sobre nosotros.

La ira de Dios se enciende contra los indiferentes. Él prefiere que uno sea o frío o caliente (Apocalipsis 3.15-16).

Cuando Dios hace algo, Él tiene una buena razón (vers.º 23). Si bien, puede que no entendamos la razón por la que Dios hace algo, debemos aprender a confiar en Su infinita sabiduría.

Denny Petrillo

Según los ídolos del corazón de uno (14.1-14)

Dios responde a las personas según los ídolos que están en el corazón de ellas. Lo que está en el corazón es lo que produce las palabras y las obras de uno. ¿Cómo responde Dios a una persona según los ídolos de su corazón?

Primera ilustración: Balaam (Números 21-25). Balac, el rey de Moab, ofreció recompensar a Balaam si él maldecía a Israel. Balaam aparentemente deseaba más esa recompensa que hacer la voluntad de Dios. Dios intervino, usando enseñanzas, advertencias y obstrucción providencial. ¡Él incluso reprendió a Balaam por medio de su asna! No obstante, llevado por el ídolo de su corazón, Balaam rehusaba escuchar. Dios no le permitió al profeta maldecir a Israel, sino que con el tiempo lo entregó al dios que había estado adorando todo el tiempo. El amor por el dios falso de su corazón dio como resultado la destrucción de Balaam.

Segunda ilustración: Judas. Judas tuvo el privilegio de estar entre los apóstoles y vivir con Jesús; comió con Jesús, oró con Él y lo escuchó cuando

predicó. Estuvo con Jesús diariamente. Uno podría creer que, en un ambiente como este, él no podía ser tentado a pecar. No obstante, en el corazón de Judas había un ídolo secreto: amor al dinero. Aun en el resplandor de la vida inmaculada de Jesús, Judas no se desprendía de su ídolo. Con el tiempo, Dios lo entregó al ídolo de su corazón, y ese adorado ídolo lo destruyó.

Tercera ilustración: La aceptación del error. En Segunda de Tesalonicenses 2.1-10 se encuentra uno de los más conmovedores pasajes del Nuevo Testamento. Habla de la gran apostasía que había de venir (y que ahora ha venido) sobre el mundo. Se personifica en la frase «hombre de pecado». Este hombre de pecado había de tomar su trono en el templo e insistir que fuera adorado como Dios. ¿Cómo puede uno estar seguro de no ser engañado por él? Pablo dijo que el único medio de escapar de sus garras es el amor de la verdad (vers.º 10). Quienquiera que no ama la verdad está expuesto a serios engaños y creará una mentira. Si una persona desea error, con el tiempo Dios lo entrega a este; Dios le permitirá estar tan absorbido por la falsedad que él la abraza como si fuera verdad.

Así es, Dios responderá a la gente según los ídolos de su corazón. Por lo tanto, deberíamos preguntarnos: «¿Qué tengo yo en mi corazón? ¿Estoy yo siguiendo al Señor sinceramente, o tengo un ídolo oculto en mí?». Dios tratará de que nos deshagamos de nuestros ídolos, pero si no le escuchamos, Él nos entregará a estos.

Eddie Cloer

Historia de dos profetas

En las Escrituras tenemos dos profetas importantes en Babilonia que respondieron al llamado de Dios:

Daniel profetizó ante los reyes de Babilonia y Persia, a la vez que tranquilizó a los judíos con que Dios está siempre al mando.

Ezequiel predicó arrepentimiento a los cautivos, animándolos a responsabilizarse de sus pecados. Dramatizó la inminente destrucción de Jerusalén.

Aunque tenían diferentes mensajes y modos de presentarlos, los dos cumplieron importantes funciones. Nosotros también servimos a Dios de diversas maneras. Algunas personas marchan con reyes, mientras que otras marchan con mendigos; pero ambos grupos pueden ser inestimables recursos para el reino de Dios. Cuando Dios nos llame a servirle, ¿estaremos preparados para responder con humildad y obediencia, sin que nos importe el precio que haya que pagar?

Timothy Paul Westbrook

¹¹ Taylor, 130-31.